



## UN PIE DENTRO, OTRO FUERA

Richard Levins

48

La mayor parte de nosotros entró en la esfera de la salud pública por una mezcla de razones: la urgencia por paliar el sufrimiento del mundo y una inquietud intelectual por los problemas científicos de las enfermedades infecciosas y crónicas, la pobreza y la desigualdad, la organización de los servicios de salud. Somos profesionales. Pero a diferencia de otros profesionales no podemos mantener una neutralidad distanciada con la enfermedad (a favor o en contra), a favor o en contra del hambre, a favor o en contra del racismo y el sexismo. Somos profesionales comprometidos y en ese sentido también activistas en instituciones que profesan una neutralidad formal con relación a muchas de las cuestiones clave que afectan a la salud.

Somos también trabajadores. Se nos paga para crear y aplicar conocimiento dentro de las limitaciones impuestas por nuestros patronos. Pero somos un tipo especial de trabajador, por el hecho de que nuestro trabajo no se nos enajena completamente: estamos realmente implicados en el producto de nuestro trabajo, en sus efectos en el mundo, a diferencia de los empleados en una fábrica de municiones que no buscan ese trabajo por el gozo de ayudar a matar gente. Como trabajadores, nuestra mayor preocupación es mantener nuestros trabajos y recibir una

compensación y beneficios razonables. Pero como intelectuales queremos que nuestro trabajo tenga sentido y sea efectivo. Nos sentimos terriblemente frustrados cuando nos faltan los recursos para hacer lo que obviamente necesita ser hecho, cuando el tamaño de la clase o el número de pacientes que hay que cuidar garantiza que no podemos hacer aquello por lo que entramos en la profesión y cuando nuestras mejores ideas no obtienen los fondos necesarios o no pueden ni mencionarse, cuando nuestra militancia es condenada como contraria a la ética profesional, cuando nuestras tareas son obstaculizadas por teorías equivocadas o cerradas, cuando contribuimos a profundizar en el estudio del problema pero ellos terminan por hacer recomendaciones banales: «Deberíamos prestar más atención a cuestiones de equidad», o el casi inevitable: «Hay que investigar más».

Como trabajadores compartimos las inquietudes de otros trabajadores, cuestiones de salario, seguridad laboral, salud y prevención de accidentes, número de horas. Pero como intelectuales queremos que nuestro trabajo importe, cuente. Nos sentimos inspirados por las enfermeras de California, los doctores de Nicaragua y Chile, los maestros de Oaxaca, y hacemos nuestras propias protestas, demandas, educación.

**« Nuestro trabajo depende del equilibrio entre el reconocimiento profesional que podamos recibir y la vergüenza política u ofensa que podamos causar »**

Somos activistas, críticos con la manera como la sociedad es dirigida y trabajamos por cambiar las políticas en muchas áreas de la vida. Pero nuestro activismo no se limita a la corrección de los abusos del presente. También nos distanciamos de lo inmediato para teorizar, analizar, pensar, preguntarnos cómo nuestras luchas presentes contribuyen o le restan valor al largo y difícil camino. Teorizar es una tarea vital: una forma de evitar ser anegados por los acontecimientos del presente. Somos también activistas en relación a nuestra propia situación como trabajadores incluso donde ofende el orgulloso sentido de que somos profesionales más allá de los conflictos de clase.

Nuestra triple identidad como trabajadores, como activistas y como intelectuales crea el caldero en el que vivimos vidas contradictorias. Podemos compartir con los colegas una curiosidad sobre el origen de las nuevas enfermedades infecciosas o cómo el racismo agota las glándulas suprarrenales [*adrenals*] o el comportamiento en el desove de los mosquitos [*egg-laying behavior of mosquitoes*] en hábitats contaminados. Pero podemos entrar en conflicto con ellos cuando se trata de la necesidad universal de servicios de asistencia sanitaria gratuitos, la reforma de la tierra en la lucha contra los estragos del SIDA en África, la prioridad dada a las aproximaciones moleculares a la enfermedad. Nuestras instituciones pueden apreciar nuestras creativas ideas y al mismo tiempo temer que los potenciales patrocinadores puedan enterarse de nuestras críticas a las industrias farmacéuticas y compañías de seguros, o que gritamos nuestras consignas frente al Capitolio. Cuando participamos en investigaciones en colaboración podemos estar en desacuerdo respecto a qué incluimos y qué dejamos fuera, en qué recomendaciones insistimos y cuáles dejamos fuera de las conclusiones. Nuestra relación con nuestros colegas e instituciones es por tanto una mezcla de cooperación y conflicto. Nuestro trabajo depende del equilibrio entre el reconocimiento profesional que podamos recibir y la vergüenza política u ofensa que podamos causar. Queremos ser capaces de luchar por nuestros intereses compartidos, continuar con nuestro compromiso social, lograr el sustento de nuestro alrededor pero no ahogarnos en su especial subcultura hasta el punto de compartir sus valores y apocamiento. Nuestra triple identidad es también una fuente de fuerza. Aportamos a la comunidad de activistas el conocimiento científico de nuestras profesiones y las herramientas para criticar los informes de los

paneles de expertos. Defendemos asimismo el valor del trabajo intelectual, la necesidad de desviarse de los problemas prácticos para comprenderlos más profundamente.

Aprendemos de nuestros compañeros no profesionales sobre la riqueza y complejidad de los problemas de salud y sobre temas tales como la realidad de clase en América, temas sujetos a un debate interminable en el mundo académico pero evidentes en la calle. Tenemos la experiencia de los colectivos procedentes de comunidades [*community groups*] tales como las mujeres de Love Canal y Woburn, los movimientos de justicia medioambiental, el River Network, el Women's Community Cancer Project, revelando problemas de toxicidad medioambiental que la academia prefiere ignorar, que tiende a rechazar como meros conjuntos de datos estadísticos, el pánico de la masa. Sabemos que los no profesionales que se enfrentan a un problema a menudo tienen un conocimiento más profundo de la extremada especificidad de la situación en la que viven que los expertos, cuyo primer mandamiento es no crear pánico o imponer costes innecesarios a los creadores de problemas.

Al mismo tiempo no podemos caer en el sentimentalismo de suponer que cuanto menos educada es una persona más sabia es y sus opiniones más creíbles. Comprendemos que la experiencia directa de la gente es también limitada: se limita a objetos de la experiencia cotidiana, a su propio e inmediato mundo circundante; se limita habitualmente a la urgencia de un marco de tiempo corto, visto a través del prisma sesgado de su propia comunidad y sin herramientas analíticas. Pero después de décadas de organizar comunidades hay muchos grupos comunitarios que ciertamente tienen un conocimiento profundo y penetración teórica y gran claridad intelectual. Respetamos el trabajo humano, incluyendo el nuestro, y rechazamos el apologético y despectivo término «mundo real» para referirse a cualquier lugar que no sea el nuestro y donde todos trabajan excepto nosotros.

El trabajo en comunidades también contribuye a nuestra comprensión de que lo que nos está pasando como trabajadores —la inseguridad laboral, la proliferación de *mánagers*, la pérdida de autonomía en el trabajo, la sobrecarga— había ya sucedido en otras industrias. Vemos la nueva palabra de moda,



**«En tiempos de recortes económicos en Cuba es sorprendente que la tendencia haya sido a incrementar y diferenciar los tipos de asistencia antes que a recortarlos»**

«contabilidad», que puede significar que la insistencia en la responsabilidad democrática para con nuestros iguales y las comunidades para las que trabajamos se transforme en un incremento de mángers, supervisores, reglas y formas burocráticas, una «contabilidad» vertical que lleva a la timidez. Tenemos más en común con los tejedores de Lancashire de lo que es obvio cuando contemplamos nuestros diplomas. Es posible incluso que encontremos aliados para nuestras luchas laborales entre la gente de las comunidades donde trabajamos.

Las agendas de las comunidades afectadas evitan que nos anegue la trivialidad de una gran parte del debate académico. Es asimismo una fuente de esperanza cuando nuestras instituciones se hundan en el desespero. Por tanto, nuestra triple identidad es una fuente de enriquecimiento pero también de angustia.

50

Me gustaría ahora explorar algunas de las limitaciones intelectuales del trabajo que hacen que el producto no sea del todo satisfactorio.

1. Problemas relacionados con errores en las descripciones: Aunque los investigadores en Estados Unidos reconocen las disparidades en los estados de salud entre los grupos de gente, los datos que describen esas desigualdades se nos presentan a menudo en términos \*socioeconómicos [SES]\* en vez de clase. Hasta cierto punto, podemos deducir la clase a partir de los ingresos, residencia y ocupación. Pero incluso esto es insuficiente. Hoy puede verse fácilmente gente privada de comida, alojamiento, educación. Esto es, los vemos como consumidores con insuficientes medios de consumo. Se proponen soluciones para mejorar este déficit de consumo. Pero los modelos generalmente no consideran la reestructuración de los patrones de propiedad y poder en nuestra sociedad.

El discurso más extendido en nuestro país describe a la gente como «clase media». En ese caso, es necesario señalar la existencia de una clase media sin hogar, la clase media hambrienta, la clase media con una educación deficiente, la clase media encarcelada. O se nos tendrá que permitir reconocer a esa categoría virtuosa, la de los trabajadores pobres, de modo que no los confundamos con una clase media sin trabajo, desempleada, o encarcelada.

2. Estrechez de miras en las comparaciones. Cuando se consideran las alternativas al sistema actual de servicios de salud en los Estados Unidos, es respetable pensar en la experiencia canadiense pero no en la cubana. Y esto a pesar del hecho de que Cuba tiene el sistema de salud pública más efectivo pero caro del mundo. Está gestionado por el Estado, desmiente la noción común de que un sistema gestionado por el Estado debe estar sofocado por la burocracia. Desmiente la noción de que la innovación está sofocada porque el incentivo económico brilla por su ausencia. En tiempos de recortes económicos en Cuba es sorprendente que la tendencia haya sido a incrementar y diferenciar los tipos de asistencia antes que a recortarlos. La exclusión de Cuba significa que las alternativas están limitadas a aquellas en las que las farmacéuticas son propiedad privada y se desarrollan como tal propiedad privada, los seguros de salud un negocio y se alienta a los hospitales a recortar gastos y obtener beneficios.

3. Estrechez a la hora de plantear los problemas. La malaria es contemplada con un problema de mosquitos y de mosquiteras pero no de pobreza y uso de la tierra. El devastador impacto del SIDA en África es combatido con propuestas de distribución de medicación y con la concienciación de la gente a practicar un sexo seguro, pero no se considera una reforma, el desempleo, y las culturas del sexismo. La epidemiología está divorciada de la ecología. La guerra es examinada todavía como un trastorno de la normalidad más que como una expresión cada vez más frecuente de un sistema global del capitalismo tardío. Las enfermedades infecciosas son estudiadas de una en una, sin tener en cuenta ni las enfermedades de otras especies o la ecología de nuestras relaciones con la naturaleza, particularmente con el mundo microbiótico. En un sentido amplio, la salud pública tiene que ver con las relaciones de nuestra especie con la naturaleza y las relaciones de los grupos sociales dentro de una especie. Es parte de nuestra tarea insistir en que la salud está determinada en un campo mucho más amplio que los servicios sanitarios o los programas de salud pública. Hay que ir más allá, en lo que concierne a la salud ocupacional tradicional, y considerar el lugar de trabajo como un hábitat y la estructura del trabajo en nuestra sociedad, la organización del trabajo en nuestros ciclos vitales, y sus ritmos estacionales y diurnos. Es necesario vérselas con la desigualdad no solo como un dato estadístico sino como un

**«Podemos presionar contra los límites, plantear preguntas que ellos no quieren oír, animar a la gente a llevar a cabo acciones que no están en las descripciones del puesto de trabajo»**

elemento estructurante del conflicto social. Estas son cuestiones que son simplemente ignoradas o furiosamente excluidas [*militantly excluded*].

4. Las recomendaciones en políticas de gestión están limitadas dentro del marco de los programas institucionales vigentes y el sistema social en su conjunto. Deben situarse dentro de los límites de lo potencialmente aceptable. Puesto que los consultores y asesores no tienen bienes capitales, su único activo [*asset*] es la credibilidad, de modo que provocar asombro y arqueamiento de cejas puede ser devastador. Se da por sentado que la asistencia sanitaria es privada, que los seguros son privados, que los hospitales son en su mayor parte privados, pero que la investigación conducida directa o indirectamente por la industria farmacéutica va en la dirección que necesitamos. Lo menos que podemos hacer cuando trabajamos con cuestiones de políticas de gestión es dejar claras las limitaciones y luego buscar formas de desafiar las limitaciones en otros lugares de actuación.

La crítica de estas limitaciones abre no solo la cuestión particular en juego sino también la conceptualización más general de la naturaleza de la ciencia y de la investigación científica. Esto incluye una visión general de la ciencia como un producto social que tiene áreas de profunda comprensión entrelazadas a una ignorancia estructurada. Se trata de cuestiones que no son contempladas normalmente en los seminarios y encuentros de nuestras profesiones, pero son necesarias para dar un paso atrás, distanciarse y preguntarnos dónde estamos y adónde queremos ir. Igual que contra las cerradas, limitadas y en su mayor parte reduccionistas ciencias de nuestro ambiente institucional, establecemos como punto de equilibrio una visión dialéctica en la que:

-La verdad es el todo;

-Las cosas poseen una red de conexiones más rica de lo que podemos imaginar;

-Las cosas son instantáneas [*snapshots*] de procesos que duran lo suficiente como para ganarse un nombre;

-Las cosas son como son porque se hicieron de esa forma; por tanto preguntamos por qué las cosas son como son en vez de ser un poquito diferentes y por qué las cosas son como son en vez de ser muy diferentes. Estas, por un lado, son preguntas de homeostasis<sup>1</sup> y auto-regulación y, por otro, de evolución, desarrollo e historia.

Estas consideraciones se aplican también a nuestras disciplinas y a nosotros mismos, a los que trabajamos en su seno.

Como profesionales de la salud siempre nos enfrentamos a los límites de lo permisible. Una política radical es presionar contra esos límites. Tenemos que tomar decisiones estratégicas con relación a cómo vérnoslas con esas limitaciones. Hay varias modalidades disponibles que no son mutuamente excluyentes. En nuestro propio trabajo podemos desafiar los dogmas en la conversación, en los seminarios y en nuestra escritura. Podemos presionar contra los límites, plantear preguntas que ellos no quieren oír, animar a la gente a llevar a cabo acciones que no están en las descripciones del puesto de trabajo. Esto, probablemente, nos hará chocar con nuestros jefes y pondrá en un brete nuestro trabajo. Se trata de una estrategia más viable para aquellos que tienen puestos de trabajo relativamente asegurados. La libertad para desafiar lo que hay depende normalmente del rango, del lugar en la jerarquía. Por esta razón la defensa de la titularidad y seguridad del puesto, así como la expansión de la materia para una discusión legítima son, en general, luchas importantes para todos nosotros. Estas batallas son importantes no solo para intentar cambiar el marco de la salud pública o de algunos de nuestros colegas, sino también para mantener nuestras propias mentes claras. No es fácil recordar siempre que los límites establecidos en las descripciones de nuestros puestos no son necesariamente los límites de nuestras mentes y de nuestras acciones. Una manera de socavar las limitaciones es encontrar formas de atraer a gente de la comunidad a la universidad o agencia como participantes activos. Recordad la consigna que surgió después del huracán Katrina: «Nada que es sobre nosotros sin nosotros es para nosotros». <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Homeostasis: conjunto de funciones (biológicas y/o artificiales) que permiten autoajustar, medir o tomar en cuenta algo por comparación o deducción, con el fin de mantener la constancia en la composición, propiedades, estructura y/o rutinas del medio interno de un organismo o sistema influido por agentes exteriores.



**«En la comunidad activista no-académica las tareas urgentes inmediatas pueden alejarnos de las tareas intelectuales que nos alientan y al mismo tiempo informan la lucha»**

Una segunda forma de estrategia es llevar a cabo en nuestro tiempo libre lo que no podemos en el trabajo, usando nuestro conocimiento profesional pero yendo más allá del mismo. Así, aunque nuestro análisis pueda mostrar que los sistemas de salud nacionales pueden tener gastos de administración más bajos que los privados, proveer una asistencia mejor y tomar decisiones médicas guiadas solo por las necesidades del paciente, la defensa de un servicio de salud nacional puede ser activamente desalentada, impedida y, ciertamente, queda fuera de los límites de nuestras becas de investigación. Pero en las publicaciones más allá del control de nuestros directores y decanos podemos llevar a cabo nuestros análisis a plantear su obvia conclusión. Así, podemos escribir sobre problemas que no se nos ha permitido solucionar y presentar nuestras ideas a otras comunidades diferentes de nuestra profesión. Aquí podemos asesorar, dar consejos que los programas vigentes no tomarían en consideración, escribir en las publicaciones de nuestras comunidades alternativas. Podemos proponer leyes u oponernos a la legislación vigente, en colaboración con grupos de comunidades y colectivos. Trabajar en colectivos es un medio importante de nutrir nuestra integridad porque en nuestro día a día estamos siendo bombardeados constantemente por presunciones que eventualmente pueden penetrar nuestra conciencia. Todos agradecemos las buenas opiniones de algunas personas que respetamos y podemos incluso llegar a simpatizar con el sentido común de nuestras instituciones y colegas. Resistir a los prejuicios y presunciones de nuestras comunidades profesionales es una lucha constante. Es por ello importante tener otra comunidad de reconocimiento diferente de la de nuestro trabajo.

En algunos países y en algunas localidades de nuestro país tales actividades pueden ser peligrosas e incluso es posible que deban ser conducidas de forma anónima. En una sociedad cada vez más represiva llamar la atención con la denuncia puede ser una vocación importante, pero también peligrosa.

Una tercera opción es dejar las instituciones, cada vez más frustrantes y desmoralizadas. Entonces podríamos buscar

comunidades u organizaciones de base sindical [*union-based organizations*] donde nuestra forma de abordar los problemas es bienvenida y el activismo puede ser nuestra profesión. Los que quedamos tenemos que unirnos para ayudar, de forma que aquellos que no puedan finalmente soportarlo de ninguna manera no se pierdan en la lucha por la vida.

En la comunidad activista no-académica las tareas urgentes inmediatas pueden alejarnos de las tareas intelectuales que nos alientan y al mismo tiempo informan la lucha.

En algunos casos nuestros choques con las instituciones pueden ser tan fuertes que el trabajo continuado en su seno se vuelva intolerable o éticamente inaceptable. Por ejemplo, muchos profesionales de salud pública buscan empleo en USAID. Yo personalmente no trabajaría para USAID porque pienso que es una organización terrorista implicada en esfuerzos por derrocar el gobierno cubano, implicada en lo que en su doble rasero llaman «reforma del sistema de salud», esto es, el destripamiento absoluto de nuestro sistema de asistencia sanitaria, y de otras formas promover una política internacional nociva. A la hora de bregar en este territorio la gente tiene que tener en cuenta su propia situación en la estructura, los colegas que pueden apoyarlos, los grados de libertad que les están permitidos, su vulnerabilidad ante las represalias y su propia auto-confianza. En mi caso, desde que soy titular en una universidad tengo más libertad de movimientos y más protección frente a las represalias que en periodos anteriores de mi vida. Pero otros están más sujetos a la tiranía de los administradores, las legislaturas del estado, los paneles de revisión, o la prensa. En este punto es donde los sindicatos son importantes para defender la libertad intelectual de los trabajadores de la salud pública así como nuestros derechos económicos, y los aliados fuera de nuestras instituciones son un apoyo fundamental.

La opción final es dejar el trabajo en el campo de la salud pública, ganarse la vida de otra forma y luchar por la salud de nuestras comunidades puramente como un activista. En cierta

2 'Nothing that is about us without us is for us'.



**«En las presentes condiciones del mercado de trabajo hay muchos licenciados cualificados que no encuentran empleo en salud pública o trabajos en la esfera de la salud pública que sean mínimamente aceptables para ellos»**

manera esta es la menos deseable de las opciones porque deja muy poco tiempo para los intereses científicos, para mantener nuestras relaciones [*networks*] en el campo y encontrar medios de expresión donde ser escuchados. Pero es una alternativa posible que combina una mayor libertad con menor seguridad y acceso. En las presentes condiciones del mercado de trabajo hay muchos licenciados cualificados que no encuentran empleo en salud pública o trabajos en la esfera de la salud pública que sean mínimamente aceptables para ellos. Es por tanto tarea de aquellos de nosotros que todavía trabajamos en salud pública mantener a nuestros camaradas sin empleo en las redes [*networks*], notificarles las discusiones que puedan interesarles y compartir publicaciones.

Nuestra comunidad, de esta forma, incluye a personas de muchos y diferentes tipos de conexiones con las instituciones de salud pública y de distintas posiciones de clase. Esto constituye un punto de fuerza, en el sentido de que evita la estrechez del mundo académico y la agencia de limitar el desafío para llevar adelante nuestra misión. Nos ayuda a encontrar personas con las que compartir diferentes aspectos de nosotros mismos. Con algunos puedo compartir mi amor por las ecuaciones diferenciales, con otros mi entusiasmo por la revolución boliviana, con algunos mi indignación ante la persistencia de la pobreza y las enfermedades evitables. Con algunos voy a seminarios, con otros a piquetes. Esto, en suma, forma una vida rica, emocionante, y útil con gente maravillosa.